

TESIS
417

Universidad del Salvador

Facultad de Medicina

Maestría en Salud Pública

**MALTRATO INFANTIL
UN PROBLEMA ACTUAL DE LA SALUD PÚBLICA**

Autora: Dra. Julia Redondo



Directora de Maestría: Dra. Liliana Licciardi

Directora de Tesis: Dra. Ana María Mendes Diz

Junio del 2000

INDICE

1.- INTRODUCCIÓN	Pag.1
2.- JUSTIFICACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA	Pag.5
3.- MARCO TEÓRICO	
3.1 Consideraciones conceptuales	Pag.8
El concepto de maltrato infantil	
Una tipología del maltrato infantil	
3.2 Maltrato infantil en la historia	Pag.19
Infanticidio en la antigüedad	
Abandono	
Ambivalencia	
Intrusión	
Socialización	
Ayuda	
3.3 Maltrato infantil desde la perspectiva sanitaria	Pag.27
Desconocimiento	
Identificación	
Prevención	
3.4 Situación mundial de la infancia maltratada	Pag.30
Maltrato infantil en América	
Maltrato infantil en Europa	
3.5 Modelos explicativos del maltrato infantil	Pag.36
Modelo psicológico-psiquiátrico	
Modelo sociológico	
Teoría de la transmisión intergeneracional del maltrato	
Modelo centrado en la vulnerabilidad del niño	
Modelo sociointeraccional	



3.6 Marco jurídico para la protección del maltrato infantil **Pag.44**

4.- INVESTIGACIÓN EN TERRENO **Pag.59**

Objetivos generales
Objetivos específicos
Metodología
Material y métodos
Resultados
Conclusiones

5.- BIBLIOGRAFÍA



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Desde principios de la civilización, los niños han sido objeto de abandono, de abuso y de violencia por parte de personas mayores y especialmente de sus padres. Hoy, el maltrato de las criaturas es una de las formas de agresión que llamamos "increíbles" o "aberrantes", quizá porque todavía no estamos preparados para afrontar directamente este trágico problema. La suposición inmediata es que se debe tratar exclusivamente de agresores psicóticos, retrasados mentales, obnubilados por el alcohol o las drogas, o abrumados por la pobreza. La realidad es que la explotación de los niños no tiene fronteras de estados mentales ni de clases sociales.

Durante siglos, los vestigios de la vieja ley romana patria potestad confirieron a los progenitores una autoridad absoluta e incuestionable sobre su descendencia. Demasiados padres no dudaban en explotar brutalmente a los menores para su propio beneficio, forzándolos a trabajar como esclavos desde los siete u ocho años en terribles condiciones. Esta actitud tiránica se reflejó en la práctica de abandonar a las criaturas indeseadas. Se calcula que en el siglo XVII, uno de cada cinco recién nacidos en Europa era abandonado por sus padres. Casi todas las capitales europeas disponían de hospicios y horfanatos donde se daba amparo a los pequeños aborrecidos que sobrevivían al infanticidio.

Los pequeños que superaban el trauma del abandono vivían marginados y

morían ignorados.

Las actitudes hacia los niños comenzaron a humanizarse a principios de este siglo, gracias al interés en los misteriosos procesos que rigen su desarrollo. Sin embargo, el problema de los niños maltratados no se empezó a reconocer hasta los años sesenta. Uno de los puntos de partida principal fue la intervención del doctor Henry Kempe, un médico pediatra del Hospital General de Colorado en Estados Unidos, quien en 1961 denunció públicamente estas atrocidades después de observar en la sala de urgencias del hospital, en un solo día, cuatro niños brutalmente golpeados por sus padres.

La definición y difusión por los médicos del *síndrome del niño apaleado* cristalizó el hecho de que la dependencia absoluta de los niños de los adultos responsables de su custodia los convierte en presas fáciles para una amplia gama de agresiones salvajes. Entre las escenas brutales que desafían la imaginación de las peores pesadillas se evidencia todo un abanico de torturas diabólicas, desde daños sutilmente disimulados hasta la crueldad más flagrante y grotesca.

La particularidad más común entre los adultos abusadores es el hecho de que ellos mismos fueron víctimas de violencia durante su infancia. Sin embargo, el rasgo que mejor identifica a estos verdugos es la falta de empatía hacia las criaturas.

Otro aspecto de la violencia contra los niños es el abuso sexual. La explotación

sexual de menores ha ocurrido con regularidad en todas las culturas.

En Estados Unidos aproximadamente el 30 % de las mujeres y el 18 % de los hombres dicen haber sufrido abuso sexual de algún tipo en algún momento de su crecimiento.

Los niños atrapados en estos ambientes de abuso y de humillaciones deben adaptarse a un entorno impregnado de terror y simultáneamente tienen que encontrar la forma de mantener la fe en adultos indignos de su confianza.

La víctima está sometida a fuerzas abrumadoras, es incapaz de protegerse, claudica, se desconecta del mundo, se distancia de sí misma y, finalmente, pierde su propio significado, su identidad.

Inevitablemente, la mayoría concluye culpándose a sí mismos, convencidos de que la causa de su situación es su maldad innata.

Al sentirse completamente impotentes o desarmados ante el agresor y ser conscientes de que cualquier forma de resistencia es inútil, los pequeños adoptan una actitud de entrega o de rendición. Su mecanismo de autodefensa se desconecta y huyen de la situación aterradora sin escaparse físicamente del verdugo, sino alterando su estado de conciencia y evadiéndose emocionalmente.

Después del traumatismo, el sistema de autoconservación de los pequeños se pone en estado continuo de alerta, como si el peligro pudiera retornar en cualquier momento, lo que hace que se asusten con facilidad, que reaccionen con irritabilidad a

provocaciones sin importancia y que experimenten dificultades para conciliar el sueño. Y mucho después de pasado el peligro, vuelven a vivir la experiencia aterradora como si estuviera ocurriendo en el presente.

Una respuesta humana muy normal ante las atrocidades es suprimirlas de la conciencia. Pero la represión y la negación de estos hechos funcionan también a nivel colectivo. El conocimiento de actos crueles se impone periódicamente en la conciencia pública con ayuda de los medios de comunicación, pero raramente se mantiene activo por mucho tiempo. Ciertas transgresiones de orden social, particularmente el abuso de niños, son juzgadas como demasiado repulsivas o chocantes como para aceptarlas abiertamente. Entran en la categoría de lo que es tabú.

Sin embargo, como expresó Elie Wiesel, Premio Nobel de la Paz y superviviente de un campo de concentración nazi durante la 2ª Guerra Mundial: "Ante las atrocidades tenemos que tomar partido. La posición neutral ayuda siempre al opresor, nunca a la víctima. El silencio protege al verdugo, nunca al que sufre".

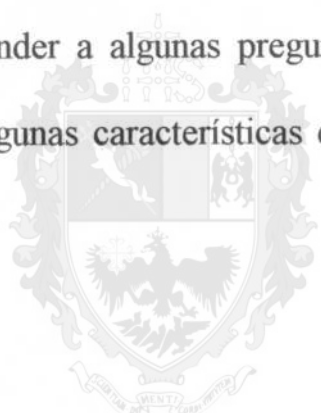
En este trabajo desarrollaré en una primera parte todas las consideraciones que

hacen que este problema sea de interés para la Salud Pública.

Posteriormente delinearé el Marco teórico con el cual será encarado el tema en este trabajo, realizando algunas consideraciones conceptuales y presentando una tipología del maltrato.

Llevaré a cabo una reseña histórica sobre el maltrato y también un análisis sobre la perspectiva sanitaria del problema, los modelos explicativos y finalmente el Marco jurídico que actualmente rige en Maltrato infantil.

En una segunda parte desarrollaré un trabajo de investigación descriptivo-exploratorio que intentará responder a algunas preguntas básicas sobre el maltrato infantil y poner de manifiesto algunas características del tema desde su abordaje en un hospital pediátrico.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR